



EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I.

Mercedes, 5 Setiembre de de 1905.

Número 13.

Director: R. Alberto Cendón

Se imprime en los talleres de la
Tipografía Cabanelas

APARECE LOS DIAS 5, 15 Y 25

Advertencias

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se registrarán por la tarifa del periódico los de interés particular.
No se devuelven los originales.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual	\$ 0.30
Número suelto	0.10
Idem. atrasado	0.15

EL ORIENTE

Entre sueños

Ya era muy tarde, creo que media noche, y yo aún paseaba lento por la orilla del manso río. Mi temperamento nervioso, afectado por la quietud del lugar sumido en sombras me había inclinado a la meditación y por eso, mientras caminaba sin saber adonde, mi mente se extraviaba en locos pensamientos. En un momento senti frío y entonces vuelto a la realidad, me dispuse regresar a dormir. Andando para mi hogar, aún bajo la impresión de los momentos pasados, vi un hombre de paso vacilante, cuyo rostro, iluminado por los blancos rayos de la Luna, mostraba un hondo cansancio físico y hasta aburrimiento. Hastiado y sin fuerzas ya, acababa de abandonar a sus compañeros de orgía que quedaban aún en la revuelta sala mareados, enloquecidos, agotados por los humos del tabaco, la bebida y las mujeres. Al mirarle de modo así y pensando que cualquier placer que nos proporcionamos en la vida es fruto de muchas privaciones, de padecimientos, me dije: ese hombre es el mundo que goza.

Proseguí mi marcha, tratando de apartar de mis ojos el doloroso cuadro que acababan de ver, cuando hirieron mis oídos los agudos gritos de un recién nacido que lloraba quizá reclamando el seno de la madre. ¡Tan pequeño y ya con lágrimas!—díjeme y—Si tendrá que llorar aún hasta que llegue a hombre! Y sabiendo que los llantos de aquel pequeño eran, como los de todos ellos, inconscientes, hablé afectado: ese tierno niño que gime, es el mundo que ensaya derramar sus lágrimas para el porvenir...

Ahora andaba por una calle empinada cuya cuesta cansaba mis piernas, y de pronto oí la fuerte pitada de un sereno, indicando un momento de la noche. Me acerqué a él para preguntarle que hora tocaba, y al hacerlo, vi en su semblante y en su postura pintada la impaciencia, como si le cansara lo lento en deslizarse de la noche. Y tenía razón, porque para la mayoría de la humanidad, ¡qué perezosos en pasar son los instantes de la amarga vida! Por eso, aquel guardián en la noche, me pareció el mundo que cuenta las horas que pasan.

Mas, enterado de que eran ya las doce y media, y sintiendo el sueño pesar sobre mis párpados, apuré mi andar, hasta que fui detenido por el brillante aspecto que presentaba el edificio iluminado de un teatro en su noche de función de gala. Púseme a escuchar de afuera y llegaron a mí las notas de un piano, luego las de un tenor y al rato, las quejas de una mujer. No oí más, porque reemprendí mi camino dibujando con claridad ayudado por mi imaginación en el pergamino de mi mente, todo lo que en aquel lugar se mostraba, no otra cosa que cuadros vivos de escenas de la vida, por lo que me escuché: un teatro? pues es el mundo mirándose en un espejo.

En un instante, lejos ya del entretenido lugar y al asomo de la Luna que ocultada había me hecho andar tropezando, me llamó la atención un singular ruido que sintiera a mi derecha detrás de una baja pared. El punto era solitario por lo que no vacilé en trepar a aquella para satisfacer mi curiosidad. Y ya arriba sonrei bonachonamente al contemplar un asno que, apoyando el hocico, sobre un madero, parecía meditar. Entonces, y viendo que el mucho pensar de los hombres en nada mejora su situación y que, por el contrario, a veces son víctimas de sus tontas reflexiones, monologué silenciosamente: ese borrico meditabundo, es el mundo que piensa.

Y bajándome de la pared iba a reanudar mi camino, cuando noté que en el cielo encapotado las nubes comenzaban a moverse presurosas, como preparándose para una lucha. La Luna, asustada, habíase ido a ocultar en lo profundo del cielo. Ante estos preludios de tempestad senti más vivamente que nunca el deseo de llegar presto a mi hogar, pero, ¡oh desgracia!, en mis cavilaciones había extraviado mi ruta. Ya una cálida brisa rozaba mi rostro en mi andar de pasos descomunados, cuando, caído sobre el ancho umbral de una rumbosa casa, adiviné, entré las sombras, el cuerpo de un pobre hombre cuyo ruidoso roncar acusaba

que dormía. Acerquéme a él, y encendiéndolo un fósforo, le miré a la cara. Su rostro sonriente, dichoso, decía que el sueño de aquel náutrago de la vida, era tranquilo, feliz. Quizás en él se veía venturoso, mimado por la suerte. ¡Qué triste le iba ser la realidad cuando despertara! Lo que a ese hombre en su sueño,—hablé—le pasa a casi todos los humanos mientras descansan: están en un engaño; son como criminales condenados, con muchas capillas en las que se satisfacen todos sus gustos, para después ser entregados a la guillotina, la desesperada lucha por la vida. Así que a aquel infeliz dormido, le llamé: el mundo engañado...

El espacio cada vez iba poniéndose más oscuro, de modo que el suelo que pisaba se había escondido para mi vista. Caminaba insistentemente, rodeado de densa obscuridad, más sin que por esto aminorara la velocidad de mi marcha. Caí varias veces y tal vez fuera sangre una fría humedad que senti al llevarme la mano a mi dolorida frente, mientras así andaba. De pronto, rozando las espesas tinieblas, golpeé en mis oídos una carcajada tétrica, estridente, fría. Sentí miedo, mucho miedo; pero luego, más repuesto, preparé mi espíritu para volver a encenchar entre las sombras, aquella voz sarcástica. Y una segunda carcajada, más imponente sacudió con violencia los átomos del aire. Aquella risa era de un loco. Sí, muchas veces, durante el día, cuando la luz del sol daba energía a mi ánimo, la había escuchado sin temor; pero ahora, en la oscuridad... ¡Pobre hombre!: ¡aquel reír era el fruto de su mente extraviada; era el llanto de su alma enferma! ¿No sucede acaso lo mismo con los hijos de Adán, cuyas lágrimas son el resultado de sus desatinos de sus actos de extravío? Pues bien, me dije, mientras un relámpago se quebraba en el espacio: ese loco que ríe, es el mundo que llora...

El agua comenzó a caer poco a poco, en gruesas gotas filtradas en una atmósfera quemante, pesada, para luego, al transcurrir del tiempo, ir aumentando su cantidad y preseteza. Vino el huracán y, ¡jugetón!, se entretuvo en mecer violentamente los hilos de lluvia, cual si ellos fueran hebras canosas del anciano tiempo. Y con el viento llegó el relámpago y el trueno... A la fulgurante luz de los primeros pude orientar mi dirección mientras andaba para mi hogar, adivinado allá en la vuelta de una calle. La tempestad soberana en aquella noche, bramaba de júbilo. Ante aquella evidente prueba del poder de la Naturaleza, no pude contener mi afán de hacer comparaciones, y por eso, a

esa noche de tormenta, la igualé al mundo en acción...

Ya llegaba á mi casa: ya veía su roja puerta lustrosa por el agua que la mojaba, cuando una luz sinistra, acompañada de formidable trueno, me hizo caer de bruces. Levantéme atontado, corri jadeante y al ir á transponer el umbral de mi pobre mansión, vi tendida en él, quemada, muerta por el rayo, una mujer, joven aún. La vista de aquel cuerpo negro, casi carbonizado, me desconcertó más. Cerré los ojos, y entonces vi, cerca, muy cerca mío, un árbol inmenso, todo amarillo, de cuyas ramas colgaban fríos cadáveres. Lo comprendí: aquel árbol era el mundo, y los cadáveres su fruto: ¡Oh! ¡para qué continuar viviendo si tan misero era el para qué de la vida? Corrí á mi cuarto, cogí un revólver, deseoso de ser fruto temprano del árbol amarillo, y al poner el caño frío sobre mis sienes, desperté.

Todo había sido un sueño.

R. ALBERTO CENDÓN.

NATURALEZA

Reina el silencio, hacia el oriente un brillante resplandor se eleva y se extiende invadiendo como un torrente los pardos celajes del firmamento; las estrellas se eclipsan y el manto crepuscular de la aurora se desarrolla poco á poco enviando hacia la tierra una lluvia de luz. La superficie parece estremecerse: por entre el ramaje del bosque se escapa una música dulce y armoniosa cual si fuera la expresión del saludo que la tierra envía al aparecer el alba. Es la naturaleza que despierta.

No son tinieblas, es el leve resplandor de la luz que penetra á través del firmamento arropado con negros nubarrones. Se oyen los silvidos agudos del viento, al cruzar por la selva, cuyas ramas azotadas se doblegan bajo el doble peso de la lluvia y del viento, dejando escapar un lamento prolongado y profundo que se pierde y hace imperceptible cuando el trueno y el rayo proclaman su poder con el eco ronco y formidable de sus voces. Es la naturaleza que lucha.

Un murmullo semejante á un eco prolongado que parece venir desde muy lejos va poco á poco perdiéndose como si fuera arrebatado por las últimas ráfagas de luz que se ocultan en el occidente. Todo calla, recobra quietud. El murmullo, el leve ruido de las aguas y el rumor de la brisa forman un terceto que originan una música melancólica, algo así como un arrullo. Es la naturaleza que duerme.

Hay en estas escenas naturales de la tierra una belleza tan grande é incomparable que amenudo turban nuestra imaginación al desfilarse como ensueños divinos por nuestras mentes. No es extraño, pues que la primera estrofa que brote de los labios del hombre con trazas de poesía aluda á esas encantadoras obras de la creación.

Ella se presenta á su vista de tan diferentes maneras, revestida siempre de su

grandeza indefinible; que por doquiera que su imaginación se extienda en la contemplación de sus obras recibirá esa transtornadora impresión, origen de inspiraciones sublimes y de razonamientos profundos.

Y cuando la naturaleza despierta, cuando la naturaleza lucha, cuando la naturaleza duerme, presenta más que nunca, la idea de su grandeza infinita, que hay momentos que al o contemplarla nos induce á confundirla con su autor.

JOSÉ CARDOSO (HIJO)

PARA ELLAS

Carta abierta

A ELLA.

¿Te acuerdas? Era en verano. Tu vestías casi siempre de blanco y así me parecías una virgen. Yo era entonces muy niño, mas, sin saberlo porqué, todas las tardes me veía obligado á pasar por delante de tu morada, y si te veía, experimentaba una sensación dulcísima. Entonces, satisfecho ya, seguía mi paseo hasta la orilla del río, y allí al susurro de la espumosa ola, me ponía á meditar absorto, como medita un niño, hasta que la noche me traía á la realidad... Y así pasó un año... y otro... yo siempre con tu imagen ante mis ojos, meditando siempre en cosas incomprendibles. Un día tuve que alejarme de ti, por mucho tiempo: me pareció un siglo. Entonces, allá lejos, supe el porque me perseguía tu recuerdo, porque mis pupilas tenían sed de tu mirar: mi corazón ya no estaba en mi pecho; lo busqué para darlo á una hermosa, mas ya no sentí su latir. Tú me lo habías quitado...

Volví á mis lares, y te encontré más hermosa que nunca. Traté de conquistar tu cariño, pero tú, más de una vez me hundiste súbito en el frío de las sombras que dan tus ojos cuando se apartan, y otras, me envolviste en las llamas de tus desdenes... Estaba derrotado... mas no vencido: Aún tenía fuerzas para seguir la lucha comenzada, y las empué en recuperar el baluarte perdido: mi corazón.

Larga ha sido y porfiada la brega. ¡Cuántas veces he tratado de huir al poder mágico de tu mirada! ¡Cuántas veces he querido borrar de mi alma, de mi mente! ¡Cuántas veces intenté hacer germinar en mi pecho la semilla del desprecio! Pero todo fué inútil! porque tú me atraes fascinándome, como la hermosa serpiente á una débil avecilla; porque tu estás en mis carnes, infiltrada en todo mi ser, porque yo para tí tengo más ternura que una madre con su tierno hijo!... ¡Oh!, á veces, cuando desvelado, lleno de desesperación, levantada mi vista al cielo para adivinar en lo alto y pedirle misericordia al Todo Poderoso, fuerzas para olvidarte, siempre, entonces he encontrado entre un trono de diáfanas nubes tu silueta divina! ¡Y como no ha de ser así si tú eres mi Dios!...

¡Ahora estoy derrotado y vencido. ¡Soy

tu prisionero! He luchado impotente!... Mas ya que, como incauta mariposa, he caído en el círculo luminoso que irradiaba tu belleza, ten piedad de mí y dejame vivir extasiado en su luz, sin permitir que en mis locos revoloteos quemé las alas de mi fantasía!...

Rac.

Ausencia

Estoy triste: hace tres meses
Que en pena y tribulación
Mi espíritu desfallece,
Y la fé desaparece
De mi enfermo corazón.

¿Porqué estoy triste? ¿porqué?
Porqué ¡ay! por mi mal no olvido
Que ayer con delirio amé,
Que insensata ambicioné,
Lo que nunca será mío!

¡Pobre y ciega criatura!
¿Cómo pude suponer,
Que aquel ser todo hermosa
Todo exquisitud y ternura
Me amara como yo á él?

¡Cuán errónea era mi creencia!
Lo conozco por mi mal;
Pero es tanta mi dolencia
Que esta larga y cruel ausencia
No dá término á mi afán.

Su recuerdo idolatrado
Hoy llena mi corazón.
Como un objeto sagrado
Todo por mí es venerado
Lo que su mano tocó.

Mis pobres versos, dó un día
Sus bellos ojos posó,
Esos versos que él decía
Eran preciosas poesías
De grandiosa inspiración.

Aún amante los conservo...
Ellos mi tesoro son,
Y encuentro un encanto hacerlo,
En evocar el recuerdo
De esa perdida ilusión.

De mi guitarra las cuerdas
En feliz día tocó...
Y en ella dejó la huella
De su mano blanca y bella
Que mil notas le arrancó.

Mi guitarra! En mis delirios
Cuando sueño con su amor,
Le tengo tanto cariño
Que como si fuera un niño,
Un tierno beso le doy.

Mi joya más apreciada
Es mi guitarra querida,
Cuando por él fué pulsada,
¡Oh! qué dulce acompañaba
De su voz la melodía!

Por eso cuando la toco
Siento mi mal aliviado

Y en mis entusiasmos locos
Gozo cuando amante evoco
Los recuerdos del pasado.

SOLEDAD.

Allende el Océano

Allá donde se ensanchan aún más los horizontes
Y tiene el sol más brillo y el agua más rumor.
Tras los lejanos mares, tras los oscuros montes,
Quedó Glicera, el Ángel, objeto de mi amor.

La ví cuando la tarde muriendo en el ocaso
Hacia la tierra enviaba su tenue resplandor,
Los cuervos en bandadas cruzaban el espacio
Y el cielo iba perdiendo su nítido color.

Bajo de un sauce umbroso mecido por el viento,
La ví juntando flores del campo, con primor;
Notó que la observaba; detúvose un momento,
Y ví en su tez de rosa un tinte de rubor

Me aproximó hacia ella: mi acento suplicante
Sus cárdenas mejillas aún más ruborizó,
Ni aún que tuviera toda la inspiración del Dante,
Podría pintar su imagen, que mi alma enarmonó

Volví otra vez á verla cuando el vapor un día,
Hacia mi patria hermosa su proa dirigió,
La ví que estaba pálida, que triste sonreía...
Y apenas tuvo aliento para decirme: adiós!!

Después he visto siempre los bosques sin arrullos,
Las flores sin aroma, los frutos sin dulzor,
Sin cantos las auroras, las aguas sin murmullos,
Y en mi alma asofojada: la angustia y el dolor.

MANUEL PALACIOS.

FIESTAS PATRIAS

Y terminaron ya los festejos y el regocijo
públicos que trajeron consigo los ya pasados días patrios. ¡Qué hermoso amaneció el 24 de Agosto. Rompieron la quietud del amanecer en el citado día el estrépido de cohetes, bombas y los vibrantes acordes del Himno Nacional, y Merce des, nuestra linda ciudad, se mostró vestida de gala. El viento que entonces soplabá del sur, hacía que las multicolores banderas que coronaban todos los edificios señalaran al norte, como recordando que en aquel 24 de Agosto de 1825, era ese el rumbo que todos los orientales querían imprimir á su patria: el norte de la libertad!—Que la fibra patriótica está robusta en el corazón de los sorianenses lo ha demostrado la inmensa alegría de que se hallaban poseídos en estos días de gloria para su terruño querido. Cuando los acordes de la banda del Noveno se esparcían por el aire, cuando en el Hipódromo numerosos caballos trataban de batirse en ligereza, cuando en las calles de la plaza Nueva, diestros ginetes demostraban su habilidad en sacar la suspendida sortija, cuando frente á la plaza Fúnez los estudiantes del Mercedario y del Uruguayo luchaban por meter la pelota de Football en las redes contrarias, cuando en la plaza Independencia estallaban las bombas de mil colores y formas caprichosas dibujadas en el espacio al tiempo que ardían los

fuegos artificiales, y en fin, en las múltiples diversiones que proporcionó la Comisión de Festejos para aquellos días, en todos estos casos, se veía pintada en los rostros todos, además de la alegría, del placer que traía consigo el acto, una nueva demostración de júbilo, un hermoso sentimiento íntimo que, como una aureola luminosa, circundaba todas las frentes: el amor infinito á la patria.

A la niñez también le tocó expandir su ánimo, uniendo su regocijo al de todos. Para esto, en todas las escuelas públicas se hicieron modestas fiestitas, además de cantarse el Himno Nacional, y en algunas particulares como en el Liceo Uruguayo y Jardín de Infantes dirigido por las señoritas Beltramo y Nonenmacher, se conmemoró el día de la Patria con una brillante fiesta dada en los salones del Orfeón Español.

SOCIEDAD

“Unión Mercedaria”

Con este mismo título un grupo de jóvenes de nuestra sociedad ha constituido un club cuyo fin, como todos los de índole social es despertar en el ánimo del pueblo el amor al adelanto intelectual y moral que trae como consecuencia el engrandecimiento material de los países.

Digna de sincero aplauso y de franca protección es la idea que prohíjan esos jóvenes, que no han trepidado en abrazar y convertir en realidad una iniciativa que trae consigo infinidad de obstáculos de todo género y de toda magnitud, como que es una idea destinada á producir una evolución beneficiosa en una sociedad aferrada fuertemente á costumbres que, si bien no la perjudican, tampoco la favorecen en su desenvolvimiento. Ya se ha nombrado comisión en la siguiente forma:

Presidente Raúl Viera.

Vice-Presidente: J. L. Albano.

Secretario: Mario Magnone; tesorero: Luis M. Gil; Vocal, J. M. Gonzalez.

Secretario-Redactor: Arturo G. Pintos.

SUPLENTE

Presidente: Arnaldo Sunhary; vice, Alfredo M. Mela; secretario Oscar M. Olivera; tesorero, Juan C. Gonzalez; vocal, Rómulo Vives.

COMISION FISCAL

Presidente: Nicolás Senabes Olivera.

Vocales: Conrado A. Gonzalez y Rogelio C. Sosa.—XX.

Guía General de Marcas

Los señores J. Errea y Cia. de Montevideo, han de editar una guía de marcas que será de suma utilidad para los hacendados del país y para todas aquellas personas que intervengan en transacciones ganaderas, por

to completa que es ella y por lo perfecto de la distribución de los 107.000 grabados que representan el total de las marcas inscriptas en el Registro General.

Además de los dibujos de todas las marcas dará la guía los nombres y apellidos de sus respectivos dueños, lugar de su residencia, departamento y sección, con lo que disminuirá notablemente la cantidad de animales extraviados, pues que el propietario del campo donde apareciera el intruso, con solo tomarle la marca conocerá con auxilio de la «Guía General», quien es su dueño y donde deba remitirlo. La importante guía, que nos ocupa, tendrá un índice alfabético para hallar la marca por su nombre y un índice numérico, para conocer á quien pertenece cualquiera marca de la Guía. De ésta, se tirarán 5.000 ejemplares.

Campo neutral

Sección AMENA

UNA PASIÓN

(Continuación)

Pero el pensamiento y la visión de Blanca continuaba acompañándolo y le hacía desaparecer los sufrimientos; seguía paseando entre el chis-chas del agua que bañó las yerbas y su peso crugía buscando en vano un paraje alto donde poder escurrirse el calzado y volviendo la mirada á la casita donde más de una vez contemplar aquel ser de los seres que tanto amaba y veía cuando la luna se ocultaba por algún nubarrón una luzcita apenas visible que seguramente sería de la habitación de ella; esto bastó para que una idea germinara en su cerebro y se sentía más desgraciado.

Ahí fué el momento cuando el hombre ciego por una pasión no piensa, no oye y como un rustico se lanza en pró de la idea inserta muchas veces la cual puede acarrear muchos males y ante que una bala lo matara inocentemente y sin causa deseaba morir con el placer de haberse sacrificado por su amada.

Medía con la mirada la distancia que lo separaba y le pareció pequeña y hubiese deseado correr allá lejos, desertarse; después que su jefe le había depositado confianza... pero tenía en mucho su honor de soldado.

En ese instante pasó un oficial alto de bizarra figura y por efecto de la luna parecía más grande... se sorprendió creyendo que este pudiera notar algo de anormal en su fisonomía y al verlo fuera de su carpa en aquel lugar; el oficial se le acercó diciéndole buenas noches... habéis oído alguna cosa; pero como él era uno de esos hombres

perspicaces recobró como si tal cosa su sangre fría y aún más formando rápido como un rayo un plan, que de salirle bien hubiese sido un consuelo para aliviar su pesar; contestóle: á la verdad mi comandante me ha parecido sentir algunos tiros allá en aquel bosque y temo que nos hagan algún asalto en efecto efecto el comandante se volvió hacia aquel sitio respondiendo: me parece divisar una soncora, seguramente será alguna avanzada enemiga... bala! no es cosa de tomar los pobres están muy debilitados y no podrán reponer tan pronto, mañana volveremos á Montevideo escoltando un comboy con heridos y prisioneros... sintió un golpe en el corazón como si le dijera anda, arriégate y has un esfuerzo por verla. Debía partir y no ver á su adorada; quedó un momento pensativo y turbado.

Continuará. JOSÉ MARIO GONZALEZ.

AVISOS

GRAMÓFONOS



DISCOS

LENTE Y ANTEOJO
Cristales especiales, sueltos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para graduar la vista GRATIS á los compradores

VARIADO SURTIDO DE ARTICULOS PARA REGALOS

Máquinas fotográficas

ACCESORIOS UTILES PARA LA FOTOGRAFIA
Placas—Papeles—Targetas—Baños, etcétera
Calle Colón 130—Plaza Independencia
NICOLAS REFINO.

Instituto Uruguayo

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

Elemental, Universitaria y Comercial

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El mas antiguo y acreditado del departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

BARRACA DE FORRAJES

Y CEREALES

De Máximo Yates Fleurquin

Calle Montevideo No. 128.

ESCRITORIO

DE ALEJ. P. ABELAR

Cobranzas comerciales, alquileres de casas, arrendamiento de campos, compra y venta de papel moneda argentino.

Calle Colón 128. Mercedes R. O.

GRAN

Zapatería de "Roma"

—DE—

JOSÉ DE-SANCTIS

Casa antigua y muy acreditada en su ramo.—Surtido numeroso y de superior calidad en calzado para hombres, señoras y niños de las más acreditadas fábricas del país, como extranjeras. Se hace calzado sobre medida por oficiales competentes.

Calle San José esq. Colón—Mercedes.

BARBERIA

Oírezo á mi numerosa y distinguida clientela mi nueva casa en los ramos de Barbería, Peluquería y Perfumería, que he establecido en la calle Paysandú esquina Colón, contando para ello con oficiales reconocidos. Se sirve á domicilio.

Juan J. Cefas.

Barraca Rivara

Alfalfa especial para parejeros; quesos frescos y curados de las más acreditadas marcas. depósito de leña y carbón de todas clases, maíz, afrechillo, afrecho, avena, buena semilla de alfalfa, cal viva y apagada. Se atienden pedidos de campaña. Se lleva á domicilio.

Calle Soriano esq. 18 de Julio.—Mercedes

MUSICA

Se ofrece un quinteto compuesto de músicos de la localidad para tocar en cualquier parte donde se le llame y á un precio muy moderado, pues se trata de elementos amantes de la diversión.—Entenderse con el maestro señor Camilo Ledroit.

PELUQUERÍA "LA ALBORADA"

DE

José Scaldaferro

Calle Minas esquina Dolores

MERCEDES, R. O.

ZAPATERIA Y TALABARTERIA

DE

FRANCISCO RODRIGUEZ

GRAN BARATILLO

Surtido completo y permanente en artículos de zapatería y talabartería. La casa cuenta con prácticos oficiales para confeccionar calzado sobre medida, en los que se emplean materiales de superior calidad. Se venden también útiles para zapateros, tapiceros en carruajes, baúles, balijas, etc.

Hay en venta en la casa el excelente como renombrado emplasto ó tela Alpina, que tan buenos resultados da en la cura de callos, juanetes, ojos de gallo, etc. y además el insuperable insecticida «Kafar».

CALLE ARTIGAS N°. 180.—MERCEDES.

Tienda, Sastrería y Ropería

"LA UNION"

DE

RICARDO BRACERAS

Inmenso y excelente surtido en los ramos de tienda y ropería. Especialidad en lo concerniente á sastrería.

275—CALLE SAN JOSÉ Y ARTIGAS—275

MERCEDES

A LA CIUDAD

DE MERCEDES

Tienda, Ropería y Mercería

DE JOSÉ PALACIO

Especialidad en artículos de tienda. Ropa hecha para hombres y niños de calidad superior y á precios modicísimo.—Insuperable surtido en artículos para señoras.—Bazar.

Calle Colón esquina San José—MERCEDES.

JOSÉ CABANELAS

Librería y Papelería

Centro de publicaciones nacionales y extranjeras

TIPOGRAFIA Y TALLER DE ENCUADERNACION